

## Ficha técnica



Director: Christophe Barratier. Guión: Christophe Barratier. Adaptación y diálogos: Christophe Barratier y Philippe Lopes-Curval. Intérpretes: Gérard Jugnot (Clément Mathieu), François Berléand (Rachin), Kad Merad (Chabert); Jean-Paul Bonnaire (Maxence), Marie Bunel (Violette Morhange), Paul Chariéras (Regente), Carole Weiss (Condesa), Philippe Du Janerand (Señor Langlois), Erick Desmarestz (Doctor Dervaux), Jean-Baptiste Maunier (Pierre Morhange), Maxence Perrin (Pépinot). Música compuesta y dirigida por Bruno Coulais. Coro Les Petits Chanteurs De

Saint-Marc dirigido por Nicolas Porte.

Duración: 95 minutos.

Nacionalidad: Francia-Suiza, 2004

## Sinopsis

Clément Mathieu, profesor de música en paro, empieza a trabajar como vigilante en un internado de reeducación de menores en la Francia de la posguerra (1949). El sistema de educación del director Rachin, especialmente represivo, apenas logra mantener la autoridad sobre los alumnos difíciles. El mismo Mathieu siente una íntima rebeldía ante los métodos de Rachin y una mezcla de desconcierto y compasión por los chicos. En sus esfuerzos por acercarse a ellos, descubre que la música atrae poderosamente el interés de los alumnos y se entrega a la tarea de familiarizarlos con la magia del canto, al tiempo que va transformando sus vidas para siempre.

# Cine Forum GSD

*cada uno en su nivel. El mejor ejemplo es siempre una instructiva cura de humildad, como la que el vigilante le aplica al aventajado alumno que interviene de solista, haciéndole ver que aunque tenga muy buena voz y facultades el coro puede seguir funcionando sin él”.*

Paloma añade que, partiendo de la premisa de que nadie es imprescindible, es muy instructiva la manera como Mathieu hace que todos tengan una función, “*ya sea sujetando el atril el que no tiene condiciones para cantar o nombrando secretario al pequeño Pepinot*” y Teresa destaca el proceso por el que los alumnos que al principio no quieren ayudar al vigilante después se sienten contentos con lo que les enseña.

Varios alumnos de ESO han escuchado con atención las palabras de Juan y quieren expresar su opinión. Pedro comenta que es muy importante “*tener iniciativa a la hora de animar a algún compañero para que no se quede marginado*”. Marta subraya que la actitud que tienen los internados frente a Mathieu, de no aceptarlo y ponerlo a prueba, es similar a la que también hoy se les dispensa a los nuevos profesores, “*pero después se puede llegar a cogerles cariño, como pasa en la película*”. Eso es lo que les ocurre a los chicos del coro, ratifica Daniel al que le gusta mucho “*la manera que tienen de expresar su agradecimiento con los mensajes en aviones de papel que lanzan desde una ventana porque el director pretende impedir que se despidan de Mathieu*”.

Para Jorge, de 6º de Primaria es muy significativa la actitud del solista del coro que cree que su madre no se preocupa por él: “*Comprendo que se comporte mal porque piensa que le ha olvidado, pero tiene mucho amor propio y se enfrenta al que después quema el colegio porque acusa a su madre de algo que no es. También entiendo que nadie quiera denunciar al que ha hecho una gamberrada. Recuerdo que estuve en un campamento y pintaron cochinas en los aseos. Pasaron diez días hasta que apareció el que lo había hecho y nadie lo delató*”.

**L**OS CHICOS DEL CORO de los que habla esta película están internados en un reformatorio o como se diría ahora, de acuerdo con la corrección política, en un centro de acogida infantil o de inserción social. Los tiempos han cambiado, pero escuchando a profesores, alumnos y padres de los Colegios Gredos San Diego comentar la película *Los chicos del coro* siguen latentes las mismas incertidumbres y certezas sobre la educación.

Si como dice el refrán, como muestra vale un botón, hay dos frases que se repiten en momentos cruciales del film y que definen a la perfección la manera de entender la educación. Una es tan machacona que llega a herir los tímpanos: Es el principio autoritario de acción reacción, por el que se ha regido la historia violenta de la humanidad; es el método educativo que utiliza el director del internado Fond de L'Étang para que los alumnos díscolos aprendan que la letra con sangre entra.

“*La otra frase es mucho más provechosa: ‘Jamás digas jamás, siempre hay cosas que intentar’*” --comenta Fernando, coordinador de los testimonios-. *Es lo que el estupendo músico y vigilante por necesidad Clément Mathieu les pretende transmitir a los revoltosos internos, sin dejarse desanimar por el hosco regente del hospicio, un fulano mediocre que primero le prohíbe seguir con el coro y después pretende ser el creador de la magnífica escolanía para hacer méritos ante la benefactora del hospicio*”.

Para Juan, profesor de Lengua, lo más destacado de la película es la demostración de que el trabajo en equipo es el mejor modo de superar obstáculos y aumentar la autoestima: “*No se trata de que el profesor hable y los demás escuchan, como creen algunos que se aprende. En cualquier faceta de la vida hay que actuar con ideas de pluralidad, en el sentido de que todas las personas pueden aportar su grano de arena,*



## La infancia simbólica

**Es difícil que** una película que no sea de EE.UU. consiga en España casi un millón y medio de espectadores. El film *Los chicos del coro*, estrenado el viernes 3 de diciembre de 2004, fin de semana previo al habitual acueducto de la fiesta de la Constitución, consiguió atraer a las salas a 1.434.850 espectadores que fueron acudiendo progresivamente durante varios meses gracias a la promoción más barata y antigua de la historia: la recomendación calurosa que los que la habían visto hacían a sus amistades. Jacques Perrin, el productor de *Los chicos del coro*, expresa el significado de esta película: “*Sentimos cariño por las imágenes ligadas a la infancia, a las primeras emociones. Más tarde, el recuerdo de las experiencias vividas durante este aprendizaje de vida cobra toda su importancia. Nada era insignificante. Alegrías fugitivas, penas inconsolables, todo pasa pero nada se borra. Y si una nota musical, un canto, un coro, están ligados a esas evocaciones más lejanas, su huella seguramente es más honda. Sin duda, esto es lo que más me conmovió: la emocionante representación de una infancia simbólica*”.